

PERIODICO ANARQUISTA

Subscription
 Trimestre: 1 200
 Semestre: 2 400
 Año: 3 600
 Pague en 5 o 10 números por 1 000
 Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número suelto: DIEZ CENTAVOS.

Dirección:
G. LAFARGA
 Calle Rivadavia 1754
 BUENOS AIRES

Primeras armas

La cuestión social, la terrible cuestión social que tiene horribles alcances de las monarquías y de las repúblicas europeas, el fenómeno moderno que se posesionó de todos los espíritus para amedrentar a unos y para animar a la mayor parte de la humanidad esclavizada por síglos y síglos de ignorancia, está infiltrándose rápidamente e insensiblemente en el joven organismo americano, y especialmente aquí en la Argentina, donde recientemente afloraban escritores y estadistas, procesos que no tenía razón de existir la tal cuestión. En presencia de los acontecimientos que se van desarrollando ya no tendrán más remedio que modificar sus torpes juicios los que parecen estar interesados en cerrar los ojos ante la evidencia. La prensa más reaccionaria no puede negar, como ya no niega, que todos los socialistas están planteados con todas sus graves características y trascendencias en esta tierra que por haber permanecido abierta a todas las actividades trajo hacia sí, con las grandes manifestaciones del pensamiento, el tramitar, las ansias de prepotencia, los vicios y la degeneración moral del obrero, encarnado todo ello en las instituciones que por doquiera se presentan con igual cariz.

El proletariado argentino que hasta hace poco estuvo adormido por el armamento por un relativo bienestar y por una no menos relativa libertad de conciencia, comienza a pensar en el futuro, quien quien quiere de pronto turbado se descanza y amordazado su razón. Y es que el descanzo de la vida se ha interrumpido para todas las clases sociales, y la razón comienza a sentirse amordazada por la tiranía. Ya no es posible enmudecer a los proletarios constitucionales ni apelar a la rectitud de los jueces: todo se ha convertido en un pandemónium repugnante, en un amasijo de cohechos, de latrocinios y de violencias. La burguesía, haciendo honor a sus legendaria tradición, refocila a sus anchas en medio de esta *débacle* por ella provocada y por ella condenada.

La bancarrota a que está abocado el país por los despilfaros y sensualismos de sus administradores, la competencia económica que está a punto de alcanzar el último grado de la desesperación, el militarismo asomando su sinistra figura, la lucha por los intereses imaginarios; la canalía clerical nublando el horizonte como bandada de cuervos, los males de todo género apilados en círculos de hierro todas las actividades, la restricción del crédito bancario, el empicimiento de las transacciones comerciales y mil otros fenómenos palpables no son otra cosa que el resultado lógico é inevitable de un encadenamiento de causas cuyo origen debe buscarse en la estructura misma de la organización social, y no en las formas constitucionales de las naciones.

Pero quién es el alma que desencadena a tan profunda sima para arrastrar los gérmenes de tanto dolor y miseria? No la burguesía, seguramente, ni sus Panisáneos, que no niegan la existencia del padecimiento mundial y conviencen porque en medio de su ignorancia y obscuridad perciben que esas las nociones del bien entendido interés propio, y conviencen asimismo mantener en el pueblo la esperanza de mejorar su estado modificando un otro mecanismo del Estado é derrochando a luan por el que el pueblo empuja el timón de la nave. No hay que esperar, pues, nada de esta ruin gente: daron todo lo que les monstros, eban dar en sus condiciones y dieron un hambre, opresión, esclavitud, ignorancia, raquismo físico y moral. Por lo tanto el único que debe en por sí ante el hacerte cargo de los negocios que hasta el presente tuvo encomendados

a pilletes; él es el único que puede estar a fondo la causa de sus males, y el único que puede ponerles remedio prescindiendo de rabanados y haciendo justicia por mano propia.

Por nuestra parte hemos denunciado infinitas veces la raíz de los desequilibrios sociales, y no obstante ser ya esta denuncia un lugar común en la prensa, en el libro y en la tribuna, se impone a cada instante su repetición al pueblo laborioso para convencerlo solidamente de cual es su tabla de salvación y cuales las armas eficaces con que debe combatir la gangrena que le rodea. Parece mentira que verdades tan sencillas y claras sea menester pronunciarlas una y otra vez en el mismo tono, y en el mismo lenguaje. Sin embargo la repetición es necesaria. El pueblo contaba siendo más o menos el mismo niño que no se atreve a presionar los botones, se le engaña con el simple cascabeleo de un sonajero; no se mueve sino a fuerza de latigazos.

Más al fin despierta en este país siguiendo las inspiraciones europeas, porque los latigazos ardean. El proletario se apresura para el combate contra el privilegio y el fraude; comienza a sentir la necesidad de salir a la escena del mundo, y comienza a producirse, a la vez que prueba fehaciente del mal estar general que se empeñan en ocultar los que repugnan a la idea de un grado de libertad y las aspiraciones del proletariado de la Argentina; nos apenas se comienza a sentir el grado de libertad y el trabajo, que está incubando a su vez una contagión universal de repugnancia y desconfianza de mil modos. La prepotencia, que aquí ve creía a cubierto de todas las formas de explotación, comienza a tener por base la defensa de un derecho—puede ir alineándose, porque el fuego se ha iniciado. Puede bramir, sentir sus huesos merced a sus sayones para oponer un dique a la ola humana que amenaza arrasarlo los que se empeñan en mantener la tibia de la miseria continua del pueblo; puede brasear encoches, esgrimir maldades, multiplicar traiciones, comprar consciencia: todo se volverá contra ella porque es tal la complicación de la vida presente y tan raras sus contradicciones que hay modo de comenzar a mirar al pueblo sin aumentar sus deseos de reivindicación. El progreso se manifiesta a pesar de todos los obstáculos, porque es principio que ninguna fracción parasitaria puede atarar.

Queda a la burguesía, por desgracia, el deber de conservar por mucho tiempo aún, un baluarte para su defensa, en el caso de que la revolución en las masas, su carencia de solidaridad. La verdad hay que decirle siempre y muy alto, aunque repita los imponentes a quienes solo están acostumbrados a oír mentiras: hay aquí una falange crecida de propietarios acrisolados, enriquecidos por la explotación, pero a su lado está el contrapeso de una multitud de inconcientes que se empeñan en destruirlos y que se empeñan para hacer toda la oposición posible a la razón; elementos políticos y económicos que se empeñan en destruir a la lealtad; sudas de todas las latitudes y tiempos, desgraciados, la mayor parte de ellos hijos de las circunstancias y del ambiente. Pero, en consideración que formula el espíritu humano, lejos del teatro de la acción, ordena con sus pensamientos y establece las conclusiones, no justifican, como ya dijimos en otro artículo, semejante actitud. La política no significa aceptación como una fatalidad, ni vamos permitir. Hay momentos en que se debe mirar con compasión a la gente que desdeñó a los que con sus sesacimientos se hacen cómplices de acus criminales, pero en otros momentos es forzoso odiar, y odiar con toda fuerza, y pegar duro, y arremeter sin con-

templaciones. «El odio—ha dicho Carpentier—puede ser una cosa diabólica a veces, pero su verdadero valor depende de lo que se odie, del empleo que se da a ese pasión. La cólera, inhumana en un momento, es magnífica en otro. La obstinación puede estar fuera de lugar en un salón, pero es una virtud en un campo de batalla cuando una importante posición debe mantenerse contra el choque continuado del enemigo».

Mientras tanto el proletariado de aquí empezó, y con bríos, a hacer las «primeras armas». Hasta ahora habíamos estado en el terreno de la teoría, discutiendo futilidades y a veces tonterías. Llegó el momento de penetrar en el dominio de los hechos y el obrero entra en él con un suficiente caudal de definiciones para comprender que en el mundo no puede haber sus condiciones por vías ajenas a la política y por medios opuestos a la manoseadura. Es cierto que estos ensayos van con frecuencia acompañados de fracasos dolorosos y humillantes; pero no debe culpársele de ello al método revolucionario sino al contrario, al poco empleo que de ellos se hace. Cuando se abandonen del todo las compendiosas legarías de las máximas y consejos de una «prudencia» inoportuna y desdorsosa, y se cuente con hombres de fibra revolucionaria capaces de comprender el verdadero sentido de que se les despoja por medios incógnitos, muy distintos serán los resultados.

Hay que tener presente que la burguesía no entiende de razones, ni de principios, ni de justicia, ni de sentimientos humanitarios: todo esto constituye para ella un montón de garramintadas. No entiende más que de fuerzas, de poder, de fuerza: este es su único argumento, pues, que puede hacerle ceder en su insolencia, en sus caprichos y en sus vanidades.

ALTAIR.

ECOS DE UNA HUELGA

II

En el pasquin circulado por los socialistas se les todavía un parrafito que no tiene preste para ponderar la sencillez y la modestia de los obreros, de los marinos, vendedores, trabajadores, de esos seres todo obediencia y desahogos que sólo se rebelan cuando se ven obligados a ello, que vale, que solo aspiran a que los encumbra en la cima del poder para satisfacer desde allí sus vanas ilusiones de bienestar.

Hélo aquí el parrafito, que *La Nación* ha de haber mascado a dos carrillos:

Quien con este cargo a los obreros, los paritarios de la violencia, en vez de dar el ejemplo, apenas que otros indolentes sirvieran de blanco a los proyectos perversos de la burguesía.

La alusión no puede ser más coarctada. Un policía diría que los anarquistas escaraban el bulto: los socialistas, más infelices que los obreros, se empeñan por la política rosarina, sin que en su manifestado sobre un resto de piedad para los pobres trabajadores, que se empeñan en hacerlos laboriosos en este momento una condenación para esos criminales policiales, y no se cansan de decir que los anarquistas se dejaron que mataran a los obreros sin hacer acto alguno de violencia. Solo el guano vil que no arrastra, por el lado, el sector convertido en ser miserable por la sequedad y la impotencia, es capaz de hablar de esa manera.

Quiero decir que los obreros no se han retirado, no, entregando las masas obreras a la brutalidad policial. Protestan desde el momento en que se ven obligados a aceptar esas medidas. No es el complice de la burguesía, como se cree, sino el hombre inocente. Según nuestras noticias, más de 80 trabajadores se han retirado de la huelga, pero en la actualidad, de las últimas huelgas, ni un obrero no se ha retirado. Los socialistas

¿son burgueses? No, son obreros, muchos de ellos anarquistas, compañeros nuestros. Si esos amigos nuestros se hubieran vuelto marcos en los momentos de resistencia, como los socialistas, ¿podrían hoy gozarse en la alegría imbecil de haber contribuido a la derrota de la clase trabajadora?

Y que dirían de los obreros asustados por la policía? ¡Acaso Cosme Budislaw, cuya memoria adivinaron tan listos en consagrar con una manifestación los socialistas presidiendo, pasar el tird por eso, lo ha muerto por culpa de los anarquistas? Antes que el desgraciado obrero, víctima del revolver del policía Grandoli, ya Ramón Oliva, nuestro compañero, se hallaba en camino de la cárcel. ¡Acaso Otto Vande, obrero cuyos sus ideales determinados, pero por su conducta mucho más digno que todos los socialistas de Rosario, fue muerto por culpa de los anarquistas?

No se atreverían a decir que más responsable de los socialistas es esos asesinatos que nadie.

Demasiado codicioso es la conducta que los legisladores asumen en todos los momentos de crisis: el proletariado tiene la cunadía de dejarlos parados. Toda incitación vigorosa es por ellos contravenida, con su causa de sí misma. En las manifestaciones todas las energías, amortiguadas los entusiasmos, crean la duda y la desconfianza. Los obreros no lo instigaban, sino que se dejaron de los movimientos que cuentan con más probabilidades de éxito, acaban por convertirse en refuertos pasivos, cuyo fin es el cumplimiento de la abstracción ministerial. En menor escala ha ocurrido mucho de esto en la ciudad de Rosario, donde el movimiento huelguista de esa ciudad hubiera sido monopolizado por los aspirantes al poder, el diputado que montó de arco con las granas de conseguirlo, lo que ha sido un adiestramiento para futuras luchas, lo que ha sido una especie de granizada de reivindicaciones populares, en poder de los cristianes ambiciosos hubiera sido una comedia de consecuencias aplastadoras para el espíritu popular.

Contra el pesimismo de los rededores socialistas nos es muy grato anunciar que los hechos de Rosario, en el momento obrero de Rosario después que los obreros anarquistas resolvieron solucionar su causa propia sin intervenir, excluyendo la intromisión del Dr. Justo y del barbaresco Dikman.

El último movimiento habido en aquella ciudad ha dado por resultado la organización de varios oficios en sociedades de rededores.

No desmayen nuestros compañeros ante las críticas de los promovedores del partido socialista; sigan su labor de propaganda y de organización, y no se desanimen, siempre dispuestos a contrarrestar las imposiciones burguesas y las mentiras del socialismo adormecedor.

MOVIMIENTO OBRERO

Capital.—El sábado de la semana pasada declararon en huelga los conductores de los tranvías de la ciudad de Rosario. El Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintidós, los impositivos y especialmente el de Néel». Y se declara que el Capital no desprecia a los obreros, sino que los trata como a la clase trabajadora. Como se ve, el Capital, con objeto de obtener de la empresa, explotadora disminución de horas de trabajo, se declaró en huelga. Los huelguistas lanzaron un manifesto en el cual explican al público las razones premisas que los obligaron a asumir esa actitud. El manifesto dice: «El Capital, como se verá enseguida, sus condiciones en que trabajan y a lo que queda reducidos por el aumento de la política, los períodos veintid

